

LA PARABOLA DE LA HIGUERA ESTERIL

“En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Silbé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

“Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.” (Lucas 13:1-9)

LA TRAGEDIA DE NO DAR FRUTO

(Lección 12)



Esta parábola es una ilustración y una ampliación de la enseñanza de Jesús acerca del arrepentimiento. Era una creencia común en los tiempos bíblicos que la enfermedad y los malestares y la muerte violenta eran los resultados directos del pecado; que si una calamidad horrorosa le ocurría a un hombre debía ser por algún hecho malvado. Con esta idea equivocada sobre el pecado, un grupo de gente se acerca a Jesús a contarle de un desastre que recién había acontecido. “Había unos galileos,” dijeron, “quienes estaban adorando en el templo. Mientras estaban en el mismo hecho de ofrecer sus sacrificios, los brutales soldados de Pilato vinieron y los mataron, mezclando la sangre de ellos con la sangre de lo sacrificado. Fue terrible. ¡Qué pecadores tan abominables debían de haber sido para que tal cosa les pasara!” “No, ustedes se equivocan,” dijo Jesús. “No eran peores que los demás. Y yo les digo que si ustedes mismos no se arrepienten, perecerán igualmente. ¿Piensan que la torre de Siloé cayó en esas dieciocho personas porque eran pecadores despreciables? No, no eran peores que ustedes mismos; por eso si no se arrepienten, perecerán igualmente.”

La parábola y su aplicación inmediata

Entonces Jesús les narré mi cuento. “Había un hombre que tenía una higuera”. Vez tras vez venía a buscar fruto, pero nunca lo encontraba. Entonces le dijo al viñador que cortara el árbol para que no ocupara

espacio. Pero el viñador le pidió permiso para trabajar con el árbol un poco más; y si al año siguiente no daba fruta, entonces podría cortarlo.”



La higuera, en la Palestina antigua, era el árbol de más importancia. En un clima abrigado, como el de Palestina, daba fruto varias veces al año. Sus llamados “higos inmaduros” comenzaban a aparecer en abril; luego seguían las dos cosechas principales: la temprana, en junio; y en seguida, la de agosto. La higuera era valiosa también por otras razones. Aunque no era un árbol grande, generalmente entre tres a cinco metros de altura, su follaje era bien denso, adecuado para dar sombra fresca durante el calor del verano. La higuera se reconocía como símbolo de paz y prosperidad. En los días de Salomón se dice que “Judá e Israel moraron con seguridad, desde Dan hasta Beer-seba cada hombre debajo de su viña, y debajo de su higuera.” Así que la higuera era un árbol valioso, y era cultivada en toda la tierra de Palestina.

En la parábola, la higuera es un árbol cultivado. Plantado en una “viña”. Esto puede significar que se plantó en algún lugar especial, entre las viñas, o que fue plantada junto con otras higueras en un huerto. Este último punto de vista sería según la costumbre de Palestina de plantar higueras y otros árboles juntos, en arboledas o huertos. La palabra original (ampelon) (traducida “viña”) puede referirse a un huerto o una viña.

El sentido inmediato de la parábola es aparente en el contexto. Jesús empleó la matanza de los galileos y el accidente en Silbé como aseveraciones graves para llamar a los judíos al arrepentimiento. Luego culminé, su petición sobre la enmienda, con la parábola de la higuera estéril. Obviamente la higuera representa a la nación judía. Así como la higuera fue plantada en una viña, la nación judía fue nutrida, como un hijo favorito, con las bendiciones de la revelación y dirección divinas. En tiempo del Antiguo Testamento el Señor de las Huestes, como el dueño de la viña, había venido con la esperanza de encontrar alguna evidencia de fruto en el árbol. Los tres años, en la parábola, no son literales, sino que simbolizan ese largo período cuando los judíos continuaban siendo estériles. El mandato del dueño, de cortar el árbol, demuestra la devastación venidera de Jerusalén, y la destrucción total de la nación judía. El ruego del viñador, por un poco más de tiempo, quiere decir que Dios daría otra oportunidad más a la nación rebelde, y si entonces no daba fruto sería final e irrevocablemente cortada de su lugar de privilegio.

Lecciones para nosotros

A los judíos que entendieron, la parábola debió de haberles resultado como un duro golpe. Fue dirigida directamente a ellos; y predijo la ruina

de su raza. Sin embargo, los principios básicos del cuento no ocurrieron en la nación judía, sino que son aplicables en cualquier época. Las lecciones, para nosotros, se centralizan en el árbol estéril y en la paciencia del dueño.

1. El árbol estéril. Hay algunas cosas que se pueden decir en cuanto a ese árbol estéril. Primero, era inútil. Porque no daba fruto, resultaba absolutamente sin valor para su dueño. No servía de nada. Esta es una descripción exacta de mucha gente en la iglesia hoy. La dolorosa verdad es que un gran número de cristianos profesantes son completamente inútiles. No son malos, no quebrantan las leyes. No son ni violentos, ni vengativos, ni odiosos.

Simplemente no sirven de nada. Y esto, a los ojos de Jesús, es el peor de los errores. Declaró que ser su seguidor era como ser la sal de la tierra (Mateo 5:13). Esa fue su manera de decir que los cristianos, por su misma naturaleza, tienen que ser supremamente útiles. ¿De qué valía la sal no salada? No valía para nada más, excepto para botarla en los caminos de Palestina adonde la gente la pisaría. Otras parábolas de Jesús destacan sus enseñanzas sobre el pecado de ser inútil. Están las parábolas del juicio redactadas en Mateo 25. En cada una de estas parábolas el individuo es echado a las tinieblas de condenación, no por alguna cosa mala que haya hecho, sino por algo bueno que no hizo. Las cinco vírgenes eran necias porque no trajeron consigo suficiente aceite. El hombre de un talento fue condenado solamente porque no empleó lo que tenía. Los de la mano izquierda tuvieron que apartarse no por alguna inmoralidad especial, sino porque se habían descuidado de dar pan y agua y ropa a los afligidos. Entonces la prueba verdadera de lo que vale un hombre es sencilla: ¿A qué dedica su vida? ¿De qué le sirve al hombre y a Dios? Dios mide el valor en términos de lo que uno haga. No demanda lo imposible o lo sensacional o lo extraordinario, pero sí espera de cada árbol algo de fruto. El escritor romano Faedro dijo: “Si lo que hacemos no es útil, nuestra gloria es vana.”

Segundo, la higuera no sólo era estéril, sino que impedía que se hiciera algún bien. “¿Por qué debe ocupar la tierra?” fue la pregunta del dueño. La higuera era estorbo. Era culpable de alimentarse del suelo sin dar algo a cambio. Muchos en la iglesia son iguales, En vez de ser útiles, malgastan espacio. Como la higuera sin fruto, no dan fruto ellos mismos, e impiden a otros que sí den. Por ejemplo, hay una persona que se ha revestido de Cristo en el bautismo. Proclama ser miembro del cuerpo de Cristo. Sin embargo raramente asiste al culto de la iglesia. Da unas pocas monedas para su apoyo, pero nunca coopera activamente en el programa de obras de ésta. No sólo esto, sino que siempre es crítico y reparón. Para él, nunca nada está bien hecho ni bien dirigido. Dice que es miembro de la iglesia, pero su vida es tan atractiva como un desierto. Su vida es estéril y

vana, y resulta una molestia para la iglesia. El mayor crimen en contra de la humanidad es el ser parásito de la sociedad, siempre recibiendo del mundo más de lo que uno le da. Esta es la consecuencia del árbol que no produce fruto.

Tercero, el árbol por estar sin fruto pedía su destrucción. “Córtalo” fueron las instrucciones del dueño. Estaba ocupando espacio y tenía que ser removido. “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (Mateo 7:19). “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden” (Juan 15:6). Es ley de la naturaleza que lo que no se reproduce tiene que morir. Es una ley universal, sea aplicada a un árbol, un ave, o un hombre. Una familia o una iglesia se suicida si no es autoperpetuante ¿De quién era la culpa que la higuera, en la parábola, tuviera que ser quitada? No era culpa del suelo, ni del sol, ni de la lluvia; no era culpa del viñador ni del dueño. La verdad es que el árbol se condenó a sí mismo por no producir como árbol. Aunque fue plantado en una viña protegida; no obstante, ni siquiera produjo un fruto. Y eso es precisamente el peligro que nos amenaza a muchos de nosotros. Compartimos la cultura de una época avanzada. Vivimos en hogares donde hay por lo menos una Biblia. Todavía gran número de nosotros no producimos verdaderos frutos. No tenemos a un Dios furioso que nos condena al castigo eterno. Nosotros nos condenamos a nosotros mismos. Por eso todo hombre que no encuentra su puesto en el mundo, que nunca responde a las demandas más altas de la vida, al final, en el Juicio, quedará auto condenado. Estar sin fruto invita al desastre.

2. El dueño tolerante. La otra gran verdad de la parábola es la paciencia ya casi sin esperanza del dueño. “He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto,” dice desilusionado. Más de tres visitas anuales son indicadas. Como las higueras daban algunas cosechas al año, no sería irrazonable suponer que el dueño hubiera venido vez tras vez, mes tras mes —en la tierna primavera, en el verano inicial, y en el verano tardío y todavía estuviera sin fruto el árbol. El Dios de toda la creación es igualmente paciente con nosotros. ¡Cuántas veces ha venido esperando encontrar alguna señal de fruto en nuestras vidas, y se ha ido con desilusión absoluta! Él espera, y vuelve para otra visita. Se desilusiona otra vez, pero sigue en la comprensión y la tolerancia. Demora un poco más. Es tarde para enojarse y sufrir por nosotros. Si no lo fuera, ¿qué sería de nosotros? Si no tardara en juzgar, como está tardando, ni un alma escaparía de la condenación. Pero ha demorado en el juicio, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2ª Pedro 3:9).

Pero aún así la paciencia divina se puede acabar. Dios ha esperado mucho, pero la Escritura amonesta solemnemente que hay un límite para su esperar. En la parábola, un período definitivo de gracia le fue dado a la higuera. Un año más para esperar, y no más. Hay un límite para la paciencia y la gracia de Dios. Y los judíos casi habían llegado a ese límite. Los profetas habían venido y habían sido rechazados. Juan el Bautista vino a predicar la urgencia del arrepentimiento, pero la mayoría de los oyentes quedaron igual. El Hijo de Dios mismo vino. Su mensaje, y el de sus apóstoles, sería la última palabra del cielo para hacer arrepentir a los judíos. Era su última oportunidad. Dios ya no podía más. Rechazar al Hijo de Dios y al Espíritu Santo era el rechazo final que significaba la destrucción final del pueblo judío.

El cuento de la higuera y el castigo inevitable que la nación judía trajo en sí, nos previene de la tragedia de estar sin fruto. El único escape de esa tragedia se encuentra en las palabras de Jesús: “Antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” Hay sólo dos alternativas: o dar fruto o estar sin fruto.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la mala interpretación que se tiene sobre el pecado, y que a la vez se relaciona con la matanza de los galileos, y con la caída de la torre de Siloé? ¿Cómo conduce todo esto a la Parábola de la higuera estéril?
2. Contar algo de la importancia de la higuera en Palestina.
3. Discutir la aplicación principal de la parábola; enumerar lo que representa cada aspecto de la parábola.
4. Leer con cuidado 2^a Timoteo 2:20,21. ¿Cómo se relacionan estos versos con la parábola?
5. Jesús dijo: “El que no es conmigo, contra mí es; y él que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30). Discutir este dicho, con base en esta parábola.
6. Empleando otras escrituras en conexión con la parábola, demostrar cómo un hombre se condena a sí mismo.
7. Cuáles lecciones se pueden entender sobre la paciencia y tolerancia del dueño?